

El Sermón del Monte no es Ley sino Evangelio.
El Evangelio no es una nueva Ley, otros preceptos más refinados,
otra experiencia más elevada.

El Evangelio es Buena Noticia, invitación.
Ésta es la diferencia entre la Ley y el Evangelio:
la Ley deja al sujeto a merced de sus propias fuerzas,
le pone preceptos que ha de esforzarse en cumplir,
le amenaza, le premia, le exige esforzarse...;
el Evangelio coloca al ser humano ante el don de Dios,
le hace conocer a su Padre,
le convierte en hijo,
lo cambia por dentro...

Y ya no tiene que mandarle nada.

Se dijo a los antiguos que Dios era juez severo.
Jesús muestra el corazón de Dios: como una madre.

Es la revolución de Jesús.

Tan fuerte que quizá no hemos entrado en ella.

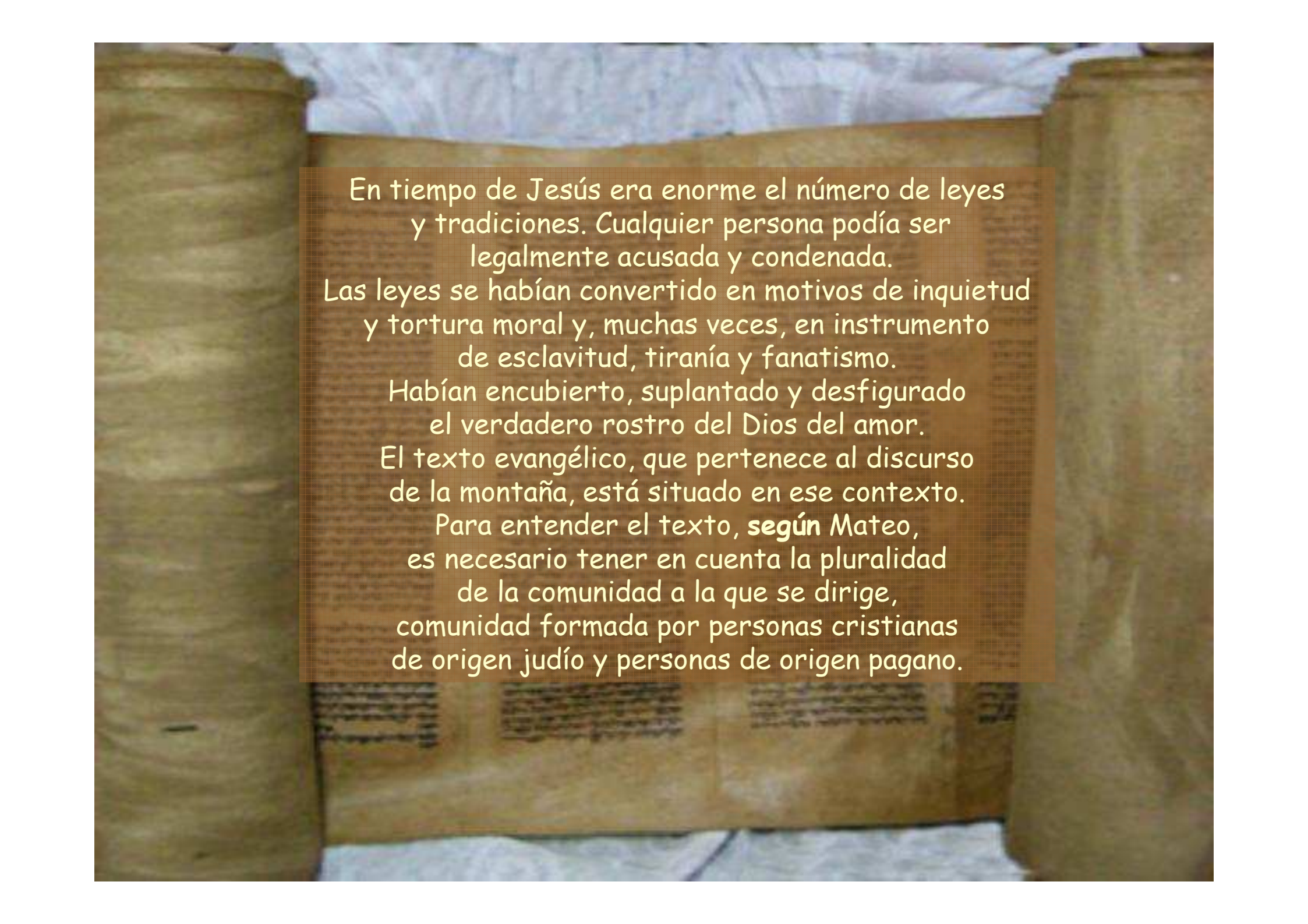
José Enrique Ruiz de Galarreta.

Monte de las Bienaventuranzas

Texto: Mateo, 5, 17-37. Tiempo Ordinario 6 A - 16 febrero 2014.

Comentarios y presentación: M. Asun Gutiérrez Cabriada.

Música: Mendelssohn. Concierto para violín. Andante



En tiempo de Jesús era enorme el número de leyes y tradiciones. Cualquier persona podía ser legalmente acusada y condenada.

Las leyes se habían convertido en motivos de inquietud y tortura moral y, muchas veces, en instrumento de esclavitud, tiranía y fanatismo.

Habían encubierto, suplantado y desfigurado el verdadero rostro del Dios del amor.

El texto evangélico, que pertenece al discurso de la montaña, está situado en ese contexto.


Para entender el texto, **según Mateo**, es necesario tener en cuenta la pluralidad de la comunidad a la que se dirige, comunidad formada por personas cristianas de origen judío y personas de origen pagano.

No penséis que he venido a abolir las enseñanzas de la ley y los profetas; no he venido a abolirlas, sino a llevarlas hasta sus últimas consecuencias. Porque os aseguro que mientras duren el cielo y la tierra la más pequeña letra de la ley estará vigente hasta que todo se cumpla. Por eso, el que descuide uno de estos mandamientos más pequeños y enseñe a hacer lo mismo a los demás, será el más pequeño en el reino de los cielos. Pero el que los cumpla y enseñe, será grande en el reino de los cielos.



Jesús no se presenta como un legislador más, que propone unas leyes más perfectas. Lo que hace es proclamar una nueva forma de actuar, basada en el Evangelio, en las bienaventuranzas. Se trata de actuar según el mensaje evangélico, más allá de la mera práctica de la ley.

Jesús supera la Ley antigua en una línea de mayor profundización y autenticidad. Se plantea la relación entre evangelio y ley. Debate que volverá a plantearse con frecuencia a lo largo de la historia.



Os digo que si no sois mejores que los maestros de la ley y los fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

Jesús denuncia la hipocresía del legalismo y la esclavitud de la letra de la ley; proclama, vive y recomienda el aire fresco de la libertad del Espíritu.

Siguen existiendo leyes y normas que, en lugar de ayudar a crecer como personas y como cristian@s, terminan asfixiando y alejando a las personas de sí mismas, de l@s demás y de Dios. Hoy, como entonces, Jesús nos despierta para hacernos caer en la cuenta de que lo que importa es la persona, que toda ley debe estar al servicio de ella y del evangelio y que, si oculta o desvirtúa su espíritu, debe ser cambiada o abolida.



Cada día existen entre nosotros más familias y matrimonios rotos, irregulares a los ojos de la Iglesia, os recuerdo que no se puede recibir la Comunión en algunos casos (“parejas de hecho”, divorciados y vueltos a casar civilmente.). (De una hoja parroquial católica)

¡Ay de vosotros, maestro de la ley y fariseos hipócritas, que cerráis a los demás la puerta del reino! Vosotros no entráis, y a los que quieren entrar no los dejáis. (Mt. 23,13)

Siempre ha sido y sigue siendo peligroso -y muy frecuente- confundir evangelio y ley.

Habéis oído que se dijo a nuestros antepasados: No matarás; y el que mate será llevado a juicio. Pero yo os digo que todo el que se enfade con su hermano será llevado a juicio; el que lo llame estúpido será llevado a juicio ante el sanedrín, y el que lo llame impío será condenado al fuego eterno.



Jesús nos habla de potenciar la vida, a la que se opone la injusticia, la pobreza, la opresión.

Jesús sigue señalando las actitudes para que seamos personas más libres, más humanas, más felices. Quien practica el insulto, la ofensa, la injuria, la persecución, la descalificación, la falta de respeto, el desprecio, los juicios negativos..., se va matando poco a poco a sí mism@ y matando a l@s demás. Y no puede ser feliz. Para vivir y dar vida, hay que amar. Como Jesús.

Así pues, si en el momento de llevar tu ofrenda al altar recuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano; luego vuelve y presenta tu ofrenda. Trata de ponerte a buenas con tu adversario mientras vas de camino con él; no sea que te entregue al juez, y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel. Te aseguro que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último céntimo.

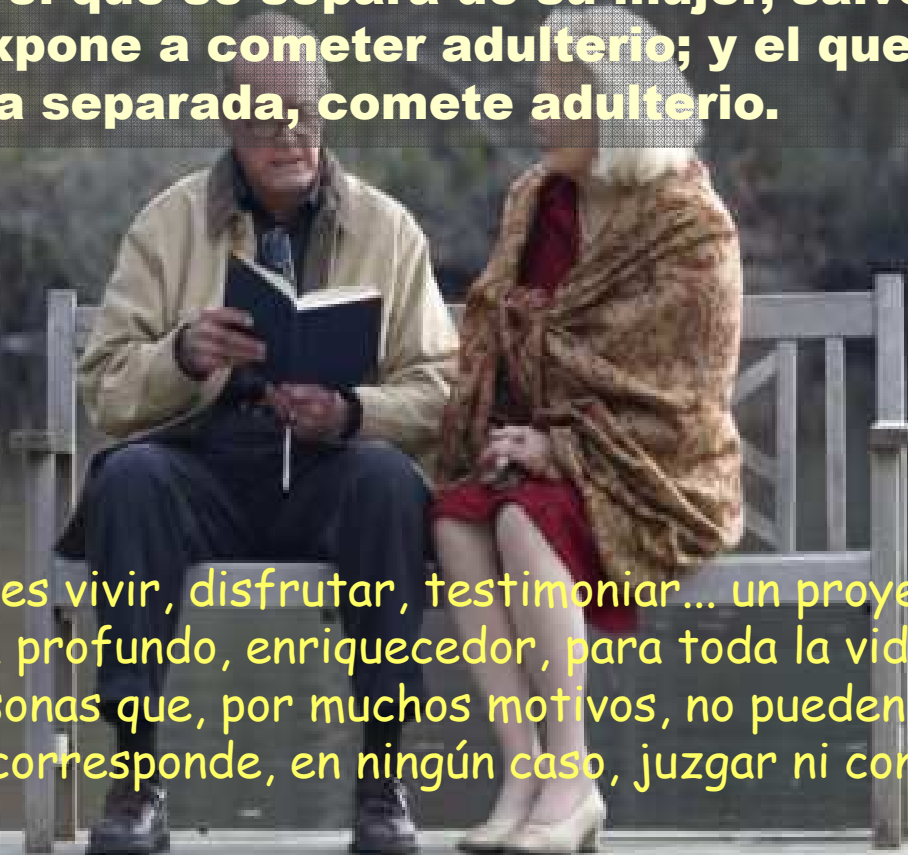
Es más fácil y menos evangélico cumplir normas que comprometerse y compartir. Lo que Jesús pide no se consigue con la mera observancia de leyes y ritos, sino con la buena relación con l@s demás.

”Si recuerdas que tu hermano tiene algo contra ti”. La referencia son l@s demás. Para Jesús las personas y sus necesidades son más importantes que el sábado (Mc 2, 27) y la paz, la acogida, la armonía, la solidaridad con l@s demás tienen total prioridad sobre todo acto de culto.

No se trata de no vengarse, sino de perdonar. No es cuestión de no odiar, sino de amar a tod@s. El espíritu del discurso del monte es siempre más y mejor. Es el camino para que nuestra vida sea más plena, más humana, más feliz, más evangélica.

Habéis oído que se dijo: No cometerás adulterio. Pero yo os digo que todo el que mira con malos deseos a una mujer ya ha cometido adulterio con ella en su corazón. Por tanto, si tu ojo derecho es ocasión de pecado para ti, arráncatelo y arrójalos lejos de ti; te conviene más perder uno de tus miembros, que ser echado todo entero al fuego eterno. Y si tu mano derecha es ocasión de pecado para ti, córtatela y arrójala lejos de ti; te conviene más perder uno de tus miembros, que ser arrojado todo entero al fuego eterno. También se dijo: El que se separe de su mujer, que le dé un acta de divorcio. Pero yo os digo que todo el que se separa de su mujer, salvo en caso de unión ilegítima, la expone a cometer adulterio; y el que se casa con una separada, comete adulterio.

El ideal al que se aspira es vivir, disfrutar, testimoniar... un proyecto de amor creciente, incondicional, profundo, enriquecedor, para toda la vida. Y comprender a las personas que, por muchos motivos, no pueden llevarlo a cabo. Recordando que no nos corresponde, en ningún caso, juzgar ni condenar a nadie.



También habéis oído que se dijo a nuestros antepasados: No jurarás en falso, sino que cumplirás lo que prometiste al Señor con juramento. Pero yo os digo que no juréis en modo alguno; ni por el cielo, que es el trono de Dios; ni por la tierra, que es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, que es la ciudad del gran rey. Ni siquiera jures por tu cabeza, porque ni un cabello puedes volver blanco o negro. Que vuestra palabra sea sí, cuando es sí; y no, cuando es no. Lo que pasa de ahí, viene del maligno.



¡¡SÍ!!

Las palabras de Jesús son una invitación a la sinceridad y a la verdad, para que nuestras palabras no necesiten ningún "juramento" para que sean creíbles.

El criterio, para l@s cristian@s, no es lo que dicen o hacen l@s demás, ni lo que es costumbre social, sino lo que hace y dice Jesús, invitándonos a la claridad, a la transparencia, a la sinceridad, en nuestro trato con nosotr@s mism@s y con l@s demás.

¿Utilizo palabras, reflejo de mi sentimiento, sinceras, constructivas, positivas, conciliadoras, de ánimo, de apoyo, de bendición con las personas que me relaciono?



En lugar de...

Elige amar en lugar de odiar,
crear en lugar de destruir,
alabar en lugar de criticar,
curar en lugar de herir,
actuar en lugar de aplazar,
crecer en lugar de conservar,
compartir en lugar de almacenar,
sembrar en lugar de cosechar,
vivir en lugar de morir...

Y sabrás por qué mi palabra
es palabra de vida
y mi Evangelio Buena Noticia;
por qué de nada sirve, aunque se estile,
echar a vestido viejo remiendo de paño nuevo
y vino nuevo en odres viejos.

¡Deja ya de soñar en rebajas,
y no intentes comprar el Reino!
El cristiano no se arrastra bajo el peso de la ley;
corre libremente impulsado por el amor.

Ulbarri Fl.